

EXVOTOS Y NAUFRAGIOS



Hablar de los exvotos es describir las imágenes representadas en una pintura realizada, en muchas ocasiones, por las propias víctimas escapadas de algún naufragio, o bien por el encargo hecho por los marineros o patronos a los artistas pintores.

En los cuadros del pintor Roux de Marsella, podemos observar a las embarcaciones batidas por las olas y el viento así como la imagen de sus tripulaciones luchando por salvar sus vidas y sus embarcaciones. Este gesto de agradecimiento existió desde siempre por parte de los navegantes de Sóller por el apoyo recibido por el Santo Cristo, la Virgen del Carmen, Santa Apolonia, Santa Catalina y San Raimundo de Peñafort, de los cuales la gente de mar de Sóller tenían puesta su fe.

Así encontramos en las iglesias de nuestras islas los cuadros reflejo de aquel pasado histórico donde los hombres de mar de Sóller tuvieron que afrontar aventuras, naufragios y tragedias que no fueron ni mucho menos románticas como se intenta muchas veces demostrar siendo la otra cara de la realidad de nuestros navegantes, que entre los años 1700 al 1900 se registraron según un pequeño balance la cantidad de veintisiete naufragios con la pérdida de embarcaciones y vidas humanas.

Cuando un barco pasa al desguace es por que su vida útil a terminado pero no todos terminan de la misma forma su ciclo de navegación y la flota de vela de Sóller no fue una excepción, dando con sus cuadernas en el fondo de los mares. He querido transcribir en particular una de las muchas historias que hacen gala del carácter de antaño de nuestros navegantes de Sóller.

Corría el invierno de 1870 y en el puerto de Marsella no daban señales de la arribada de barcos debido al fuerte temporal de mar reinante acompañado de fuertes vientos provenientes del Golfo de León, no obstante, los prácticos de dicho puerto que estaban al abrigo de los muelles y dispuestos a ir en auxilio de quien lo necesitare, de pronto

avistaron a lo lejos la silueta de unas velas que se agitaban de un lado a otro por el fuerte temporal reinante. Se trataba de un xabec de Sóller que con aquel temporal podía atravesar el Golfo de León.

El xabec intenta orzar y enfilarse la entrada, cuando su patrón J. Rullan que no había cambiado más de veinte palabras con su tripulación, larga todo su aparejo y cruzando el Fuerte de Sant Joan gana como una saeta el puerto de Marsella.

A la media hora después de haber atracado, su patrón se presentaba con el rol y la documentación de carga a Monsieur Blanche oficial de puerto y gran amigo de la gente de mar de Sóller que tanto pernoctaban en dicho puerto. Al verlo empapado por los golpes de mar le preguntó en lengua mallorquina, lengua que el Sr. Blanch dominaba perfectamente, si había visto otros veleros desde el punto de donde venía y por donde había pasado, a lo cual nuestro patrón le respondió, "POR DEBAJO DEL AGUA MI COMANDANTE"

Este hecho protagonizado por el Patrón Rullan hombre de mar y gran profesional natural del puerto de Sóller, fue capaz de llevar sin brújula ni carta náutica su barco al rincón más escondido de la costa peninsular y francesa del mediterráneo como Italia, Córcega, Cerdeña, Sicilia y el levante Argelino.

Se dice que todos cuantos se han formado en el mar se diferencian de los de tierra firme por ser ágiles, imaginativos, creativos y activos cualidades adquiridas en el mar, así como caprichosos, malhumorados, realistas, cautivadores y otras variantes imprimiéndoles una personalidad de armonía y temple dentro de las tempestades.

Así fueron las gentes de mar de Sóller que en sus momentos difíciles supieron agradecer con sus exvotos una representación típica de su religiosidad lo que constituye hoy en día un extraordinario patrimonio que es preciso estudiar y preservar.

Francesc Asensi i Jou